

Plaza Pública

para el martes 26 de febrero del 2002

PRI partido

por miguel ángel granados chapa

Poco después de las nueve de la noche del domingo 24, el PRI parecía protagonizar el caso del hombre que, caído o arrojado desde lo alto de un edificio de 20 pisos, cuando faltan dos para estrellarse en el suelo considera que, hasta el momento, todo va bien. Aunque a esa hora ya se tenía noticia de no pocas trampas y abusos, y no escasas irregularidades, la apretada votación que hacía imposible determinar cuál fórmula era vencedora, parecía la venturosa circunstancia que generaría equilibrios: ninguna de las dos fuerzas en presencia podría excluir o avasallar a la otra, y a ninguna le convenía denunciar el proceso porque al cabo su fórmula podría resultar ganadora.

Pero cuando los números se aclararon y Roberto Madrazo y Elba Ester Gordillo supieron que iban a la zaga, decidieron reventar la jornada y desconocer a la autoridad electoral. El primer dato público sobre resultados, una encuesta de salida levantada por Alduncin y asociados y Parametría, para el canal 40, daba una ventaja leve a Madrazo. Pero los investigadores se empeñaron en poner un grano de sal a sus cifras. Una indagación de esa naturaleza depende de la respuesta de los interrogados, que pueden rehuir el compromiso de la respuesta, mintiendo o negándose a contestar, con lo que la calidad de la muestra puede demeritarse. Era preciso, puntualizaron, esperar al conteo rápido. Se trata de una técnica estadística también, porque recoge su información en una muestra de mesas electorales a las que se estima representativas del total. Pero en cada una de ellas recoge los datos ciertos, los oficiales, los que constan en las actas. Y el conteo rápido de las dos agencias corrigió el dato que ambas habían ofrecido tres horas antes. A las nueve de la noche la fórmula de Beatriz Paredes y Javier Guerrero había obtenido ventaja. Muy breve, ciertamente, pero ventaja al fin, misma que se reprodujo en términos semejantes cuando cerca de las diez de la noche el PRI ofreció los datos de su conteo oficial: aunque también se especificó que la diferencia era tan tenue que no autorizaba a declarar un ganador, la ventaja era de nuevo para Paredes, presidenta de la Cámara de Diputados con licencia.

Entonces del cuartel general de Madrazo surgió la orden de no perder, sino arrebatarse. Miguel Ángel Yunes, paradójicamente representante madracista en la subcomisión de legalidad de la comisión electoral, irrumpió en la sesión de ese órgano rector del proceso. Blandió sus propios datos, según los cuales con el 87 por ciento de las casillas contadas Madrazo iba adelante. Así lo proclamó triunfador. Pero no sólo eso hizo. Al frente de una hueste de provocadores, pretendió tomar la instalación central priísta. Y después de una gresca con el personal de seguridad del partido, esos madracistas

peleoneos permanecieron en el local principal durante la noche, dizque custodios de la legalidad.

Ya era grave la transgresión, pero a ella se añadió la mentira. En telefonema a José Cárdenas, que emitía una extra de su noticiario dominical en TV Azteca, Madrazo denunció como provocación en su contra las escenas de violencia que el público veía una y otra vez. Como si ignorara que Yunes, su otro yo de tantos modos, encabezaba esa expedición, dio a entender que no eran madracistas sino que se les imputaba esa condición para desprestigiarlo. Luego, sin embargo, legitimó la invasión desautorizando a la comisión encabezada por Humberto Roque. Aprovechó que la información dejó de fluir durante un rato a la pantalla que la mostraba al público en general, para decir que “el sistema se había caído”, amargo recordatorio de la monumental treta instrumentada en 1988 por el secretario de Gobernación Manuel Bartlett (senador ahora, insistente reclamante ante las cámaras, del mérito priísta de haber realizado adecuadamente una elección que minutos después de su ufanía se mostraba tal cual había sido realmente).

Esta vez el sistema no se cayó. Pero Madrazo estaba ya encarrerado a desconocer el resultado, para lo cual comenzó ignorando al órgano electoral. Invitó a Beatriz Paredes a cotejar acta por acta, voto por voto, extremo sólo demandable cuando se descrea de la autoridad electoral. En los hechos, y salvo que haya reconocido su mandato durante el lunes, Madrazo estaba dejando la elección al libre juego de las fuerzas, rotos los cauces que pueden encauzar el conflicto.

El ex gobernador de Tabasco actúa llevado por su naturaleza, como el escorpión que inyecta con su veneno a la tortuga, en la fábula célebre: aquel arácnido propone al quelonio que lo acepte sobre su espalda y crucen juntos un río. La tortuga teme aceptar, pero el escorpión la convence con el razonamiento sabio de que su propia vida está en juego: si te muerdo y se ahogas, me llevas consigo, aduce. Convencida, la tortuga acepta y boga hasta que a medio camino siente el pinchazo en el cuello; sorprendida, inmediatamente agónica, escucha la explicación del escorpión, que enseguida morirá también, ahogado: lo siento, pero no pude evitarlo, porque morder está en mi naturaleza.

El recuento de los votos hasta la media tarde del lunes, según podía consultarse en la página priísta en la red, mostraba aún ventaja para Beatriz Paredes. Pero la distancia era voluble, se ensanchaba o angostaba como en las horas del domingo ocurría en favor de Madrazo. Sólo el miércoles surgirá la verdad oficial. Pero faltan demasiadas horas para ese momento y todo puede ocurrir, como lo saben quienes conocen de cerca a Madrazo.

PLAZA PÚBLICA

MIGUEL ÁNGEL GRANADOS CHAPA

PRI partido

Una partida de madracistas irrumpió en la sesión dominical nocturna del comité electoral priista, y no obstante esa evidencia Roberto Madrazo negó que fueran sus partidarios los que desautorizaban así a la comisión presidida por Humberto Roque, a la que el propio candidato de hecho desconoció poco después.

POCO DESPUÉS DE LAS NUEVE DE LA NOCHE DEL domingo 24, el PRI parecía protagonizar el caso del hombre que, caído o arrojado desde lo alto de un edificio de 20 pisos, cuando faltan dos para estrellarse en el suelo considera que, hasta el momento, todo va bien. Aunque a esa hora ya se tenía noticia de no pocas trampas y abusos, y no escasas irregularidades, la apretada votación que hacía imposible determinar cuál fórmula era vencedora, parecía la venturosa circunstancia que generaría equilibrios: ninguna de las dos fuerzas en presencia podría excluir o avasallar a la otra, y ninguna le convenía denunciar el proceso porque al cabo su fórmula podría resultar ganadora.

Pero cuando los números se aclararon y Roberto Madrazo y Elba Esther Gordillo supieron que iban a la zaga, decidieron reventar la jornada y desconocer a la autoridad electoral. El primer dato público sobre resultados, una encuesta de salida levantada por Alduncin y Asociados y Parametría, para el Canal 40, daba una ventaja leve a Madrazo. Pero los investigadores se empeñaron en poner un grano de sal a sus cifras. Una indagación de esa naturaleza depende de la respuesta de los interrogados, que pueden rehuir el compromiso de la respuesta, mintiendo o negándose a contestar, con lo que la calidad de la muestra puede demeritarse. Era preciso, puntualizaron, esperar al conteo rápido. Se trata de una técnica estadística también, porque recoge su información en una muestra de mesas electorales a las que se estima representativas del total. Pero en cada una de ellas recoge los datos de ciertos, los oficiales, los que constan en las actas. Y el conteo rápido de las dos agencias corrigió el dato que ambas habían ofrecido tres horas antes. A las nueve de la noche la fórmula de Beatriz Paredes y Javier Guerrero había obtenido ventaja. Muy breve, ciertamente, pero ventaja al fin, misma que se reprodujo en términos semejantes cuando cerca de las diez de la noche el PRI ofreció los datos de su conteo oficial: aunque también se especificó que la diferencia era tan tenue que no autorizaba a declarar un ganador, la ventaja era de nuevo para Paredes, presidenta de la Cámara de Diputados con licencia.

Entonces del cuartel general de Madrazo surgió el orden de no perder, sino arrebatar. Miguel Ángel Yunes, paradójicamente representante madracis-

ta en la subcomisión de legalidad de la comisión electoral, irrumpió en la sesión de ese órgano rector del proceso. Blandió sus propios datos, según los cuales con el 87 por ciento de las casillas contadas Madrazo iba adelante. Así lo proclamó triunfador. Pero no sólo eso hizo. Al frente de una hueste de provocadores, pretendió tomar la instalación central priista. Y después de una gresca con el personal de seguridad del partido, esos madracistas peleeros permanecieron en el local principal durante la noche, dizque custodios de la legalidad.

Ya era grave la transgresión, pero a ella se añadió la mentira. En telefonema a José Cárdenas, que emitía una extra de su noticiario dominical en TV Azteca, Madrazo denunció como provocación en su contra las escenas de violencia que el público veía una y otra vez. Como si ignorara que Yunes, su otro yo de tantos modos, encabezaba esa expedición, dio a entender que no eran madracistas sino que se les imputaba esa condición para desprestigiarlo. Luego, sin embargo, legitimó la invasión desautorizando a la comisión encabezada por Humberto Roque. Aprovechó que la información dejó de fluir durante un rato a la pantalla que la mostraba al público en general, para decir que "el sistema se había caído", amargo recordatorio de la monumental treta instrumentada en 1988 por el secretario de Gobernación Manuel Bartlett (senador ahora, insistente reclamante ante las cámaras, del mérito

Paradójicamente, el representante madracista en la subcomisión de legalidad de la comisión nacional para el desarrollo de la elección interna, Miguel Ángel Yunes, encabezó la irrupción de provocadores en el órgano electoral y dio sus propias cifras, pretextando una inexistente caída del sistema.

priista de haber realizado adecuadamente una elección que minutos después de su ufanía se mostaba tal cual había sido realmente).

Esta vez el sistema no se cayó. Pero Madrazo estaba ya encarrerado a desconocer el resultado para lo cual comenzó ignorando al órgano electoral. Invitó a Beatriz Paredes a cotejar acta por acta voto por voto, extremo sólo demandable cuando se descrea de la autoridad electoral. En los hechos, y salvo que haya reconocido su mandato durante el lunes, Madrazo estaba dejando la elección al libre juego de las fuerzas, rotos los cauces que pueden encauzar el conflicto.

El ex gobernador de Tabasco actúa llevado por su naturaleza, como el escorpión que inocula con su veneno a la tortuga, en la fábula célebre: aquel arácnido propone al quelonio que lo acepte sobre su espalda y crucen juntos un río. La tortuga teme aceptar, pero el escorpión la convence con el razonamiento sabio de que su propia vida está en juego: si te muerdo y te ahogas, me llevas contigo aduce. Convencida, la tortuga acepta y boga hasta que a medio camino siente el pinchazo en el cuello sorprendida, inmediatamente agónica, escucha la explicación del escorpión, que enseguida morirá también, ahogado: lo siento, pero no pude evitarlo porque morder está en mi naturaleza.

El recuento de los votos hasta la media tarde del lunes, según podía consultarse en la página priista en la red, mostraba aún ventaja para Beatriz Paredes. Pero la distancia era voluble, se ensanchaba o angostaba como en las horas de domingo ocurría en favor de Madrazo. Sólo el miércoles surgirá la verdad oficial. Pero faltan demasiadas horas para ese momento y todo puede ocurrir, como lo saben quienes conocen de cerca a Madrazo.

...

CAJÓN DE SASTRE

Aunque nadie experimenta en cabeza ajena, la Avisión de lo que ocurre hoy al PRI debe hacer reflexionar al PRD sobre su propia, macroelección del 17 de marzo: cualquiera que sea el desenlace del proceso priista, hay un saldo neto muy desfavorable para ese partido, por las prácticas desplegadas para ganar la dirección partidaria. El PRD ya pagó un costo semejante en 1999. No puede darse el lujo de repetir ese episodio en este momento en que el deterioro priista acentúa la desconfianza, desdeñando en el mejor de los casos distancia de los ciudadanos respecto de los partidos. El PRD incurrió, además en la desmesura de llamar a sus militantes a renovar todo de un tirón: comités y consejos de base, municipales, estatales y nacionales. Por eso dirigentes, candidatos y árbitros cavilan sobre la conveniencia de aplazar la gigantesca jornada electoral. Sería lamentable que en ese punto quedaran igualados el PRI y el PRD, mientras que en medio de sus comicios los del PAN reluzcan de sensatez y civilidad.

Correo electrónico: libreria@prodigy.net.mx